

# *Inclina mi corazón, o Señor, a tus testimonios, dame la gracia de tus mandamientos*

Homilía 7 de febrero de 2017

Sal 118

p. G. Papparone o.p.

---

Queridos hermanos, hoy primero vamos a reflexionar sobre este versículo que prepara a la escucha de la palabra de Dios, del Evangelio, en el que Jesús regaña a los que lo interrogaban, que intentaban engañarlo y cogerlo con las manos en la masa.

El Señor dice que es **por la dureza de su corazón** que se ponen esas preguntas.

El versículo bíblico es providencial porque, más allá del contenido de la contienda, **el problema permanece ser la capacidad de acoger su palabra, de ser más fuerte de todas esas fuerzas que se oponen en nosotros mismos y que, en términos bíblicos, se les llaman: dureza del corazón, gordura del corazón.**

**Es decir, hay algo dentro de nosotros que nos impide poner en práctica la palabra de Dios, aún cuando lo queremos.**

A menudo somos conscientes de esto y entonces podemos rogar al Señor que nos ayude.

Otras veces, estamos a oscuras y no nos ponemos ni siquiera el problema, pensamos que estamos actuando en la verdad y en la justicia, que estamos haciendo todo lo que el Señor espera de nosotros, sin embargo, tal vez estamos lejos de su voluntad.

Entonces, esta oración es providencial, porque en toda su sobriedad y sencillez, nos pone delante de Jesús, al que podemos pedir de inclinar nuestro corazón, de iluminarlo, de volverlo dócil y humilde.

Él ha prometido, a través de los profetas, que un día nos habría quitado el corazón de piedra y nos habría dado *un corazón de carne*, es decir un corazón capaz de ser dócil a sus mandamientos.

Entonces roguemos juntos:

*Señor, tú conoces nuestro corazón,  
tú conoces nuestras asperezas,  
tú conoces nuestras torpezas,  
tú sabes lo que querríamos hacer y no lo logramos,  
pero tú sabes también lo que no podemos hacer porque ni siquiera lo vemos,  
Todo lo que está en nosotros que a ti se rebela y de lo que no estamos conscientes.*

*¡Ven, entonces, Señor!*

*Ven dentro de nosotros, destruye este corazón de piedra y danos un corazón de carne.*

*Danos un corazón humilde y sencillo, para que tu Palabra pueda ser acogida y pueda iluminar nuestra vida.*

Alabado sea el Señor Jesús Cristo.